

Explorando el espacio



Hola mis amores!!!

Al igual que en anteriores cuentos les recuerdo...Basta cerrar los ojos para vivir nuestros sueños.

Soñemos juntos, ciérrrenlos ahora.

Este sueño empezó así:



Un día la lluvia y el sol, que son muy buenos amigos, poniéndose de acuerdo, nos formaron un arco de bellos colores, para escudar nuestro sueño, bebiendo las gotas que caían del cielo, poniendo nuestra mirada en un profundo infinito, cruzamos el arco llamado iris.

Palpitándonos el corazón diferente, nos fuimos de viaje hacia lo desconocido.

Nada sabemos, Sólo queríamos...



Envueltos por emociones nunca vividas, sometiéndonos al rigor del viento que nos investía como un toro, volamos al eterno espacio.

Haciendo lindas piruetas, entre montañas nubes, fuimos dejando nuestra tierra muy lejos.



Felices, besando el contento cielo, cubiertos por sus galaxias, entre más nos elevábamos, teníamos a la luna más cerca, mientras las primorosas estrellas, exhibían su celeste belleza.

Más tarde, la luz de un cometa que se metió entre nosotros, nos llevó por todo el cosmos.



Juguetando con los meteoros, pasamos por muchos astros, sin poder ver el final, atmósfera olía a promesas.

Cuando surgió Júpiter, impresionados lo admiramos, luego apareció Marte y el destellante de Venus nos dejó deslumbrados, Neptuno, Urano y Saturno se fueron asomando, dando para nosotros un brillo muy especial.

Con serena calma, llegamos a un resplandeciente planeta llamado Oto, nos sentíamos radiantes y alumbrados por la ilusión estábamos explorando, cuando nos encontramos con un ejército de pequeños hombrecitos que al vernos, no se sorprendieron.

Vengan compañeros, ya los conocemos, nosotros habitamos este planeta, y nos llamamos Otitos!!!

Eran muy parecidos a nosotros, pero a ellos les brillaban mucho sus grandes ojos. Los Otitos caminando muy ordenados por todo su planeta, mientras nosotros les seguimos muy revoltosos.

Nos gusta que sean alegres, por eso los recibimos, nuestra misión es enviar amor al mundo.

Tal vez por eso les salía una luz del corazón.

Ellos nos abrieron una ventana y conocimos otro universo de paz.

Adormecidos, después de jugar mucho con todos, les prometimos estudiar muy bien el sistema solar.

En el centro de Oto, dejamos escritos nuestros nombres y nos trajimos su bandera guardada en el corazón.

Tuvimos mucha suerte de conocer el infinito y al despertar dar infinitas gracias de poder soñar y disfrutar todo lo que tenemos en el planeta tierra.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!

Marichu